

Tenía una voz extraña. Pensaba que podía estar escuchando alguna tele. El caminaba en dirección hacia-el-mar; el indigente caminaba en dirección hacia-la-montaña. Dudaba: pensaba que podía ser el indigente hablando, solo, que era suya la voz, parecía estar moviendo los labios, esforzaba la vista, pero no estaba seguro. Se acercaba, el indigente caminaba con pasos lentos y desordenados. El se esforzaba en entender la voz, pero no entendía, era solo la voz; captaba rasgos de ella, pero el mensaje no era claro. Era español, y el acento no era catalán (tal vez por eso pensaría que se trataba de alguna tele un poco muy alta de algún bajo). Y escuchó, pudo distinguir: me cago en su puta doctrina. El indigente decía con asco y rabia en el rostro «me cago en su puta doctrina», y se repetía. Me cago en su puta doctrina. Me cago en su puta doctrina, me cago en su puta doctrina de... *merda*. Y esto lo decía con un deje ronco, como lo haría después de tragar un buche de ron puro. Siguió caminando, atento, mientras el indigente se giraba hacia un portal forrado de propaganda y carteles: hacía como que miraba y decía, con la misma voz y con la misma expresión en la cara «me cago en su puta doctrina».

* Retocado.

Rectificó dirección, se cruzaron.*

Los gatos no saben de la existencia del día y la noche. Una persona no puede distinguir entre un día y otro, si no dispone de un almanaque, o un reloj o un calendario, o algo así. Solo con mirar al cielo, o con mirarse las manos no puede saber si vive un día u otro, si es hoy, o ayer, o antayer, o el mismo día. Si sabe, empero, que tiene que comer tres o cuatro veces al día, y puede recordar cuantas veces ha comido, como para saber cuántas comidas le quedan; y en el peor de los casos, cuando se haya puesto el sol sabrá que esta cerca la hora de la cena.

Un gato, en cambio, no distingue un día de otro en ninguna circunstancia, ni siquiera con un almanaque, porque no sabe leer. Así, si siente hambre después de una siesta, es posible que piense que es la hora del desayuno. Podría llegar, entonces, a desayunar varias veces al día, dependiendo del número de siestas que tome. Por ello, Fou, para subsistir, depende de una persona que le suministre su ración diaria de alimento.



BIGOTE DE GATO

11 de mayo de 2007, *Google*